

Recordant a l'amic

La seva personalitat com a escriptor, pintor, organitzador, locutor i la seva traça magistral en el difícil art de la caricatura, pot ésser valorada al cap de dos anys amb la clara comprensió que el temps dóna a les obres valuoses que, mentre es realitzen i succeeixen els esdeveniments, semblen enterbolides pel present.

En Mir era polifacètic i, per tant, podia treure conseqüències positives dels molts i variats actes propis, a l'ensens que percebre les dels actes dels altres; tenia mitjans per actuar com un pensador en l'ambient olotí on es desenvolupava i on tingué contrarietats que calladament sofria amb rostre sempre rialler.

Va organitzar revistes literàries de renom, "Revista Olotina" en primer rengle, fundà penyes de pintors que es projectaven amb èxit més enllà de la comarca, els seus discursos, fets al tarannà del moment, eren francs, sentits en poesia, declamats amb amistat i entusiasme, pensant en Olot i en el seu pervindre.

Ha deixat una pintura avantguardista molt personal i un poc mística, fidelment enamorada dels voltants que havia recorregut arreu.

També com a locutor de radiació comarcal enaltí sempre la memòria dels bons olotins, qualitat no compartida actualment per excèntrics que pretenen sentir-se superhomes, trobant defectes a tots els altres i a totes les activitats de casa nostra.

En fi, crec que tota l'obra d'En Mir Mas de Xexàs acabarà per guanyar el cor dels olotins i amb el temps s'engrandirà en altura i profunditat, majorment mirant el sentit ètic que regia els seus actes, enfront a rutines, considerant sempre a l'ésser humà, a l'amic, veritablement transcendent dintre de la civilització, més que a la màquina, a l'home i a la naturalesa, abans que els interessos econòmics, abans que les mateixes institucions creades per a servir els humans i no per esclavitzar-los.

O sigui: supeditar la civilització a les necessitats humanes, i no supeditar l'home a mercè d'una oprobiosa civilització.

Aquesta era la mentalitat voluntariosa d'En Mir.

Pere Gussinyé

Mir en el recuerdo

Un día iba yo por las calles de Olot, mostrándolas al recién llegado profesor inglés Terry Knighth. Entre los viandantes, la silueta inconfundible caminando bajo un sombrero raído, con ojillos escrutadores, se llamaba Mir. Hombre polifacético, como gustaba de ser llamado, me instó a ser presentado. José M.^a Mir Mas de Xexàs, pintor. Terry Knighth, profesor. Mir tradujo a su manera: "coñac de noche con barba"; el inglés, siguiendo la guasa, replicó: "miras siempre adelante". Entre carca-



jadas de Mir y de Terry, tomamos unos vasos, chapurreando el uno la lengua del otro, y apenas se entendían con signos.

Al despedirse, Mir dijo: "Mister coñac Terry, es una catástrofe no entenderse". Knighth replicó: "Yo querer que tu me comprís en castellano, yo promised". Nos despedimos, y transcurrieron unos años.

Cuando Olot levantó un busto a Fleming, Mir fue uno de los promotores. El día de la inauguración se acordó de la promesa del inglés y lo invitó a venir a hablar en el acto público del Teatro. El español que hablaba Mr. Knighth era la confirmación de su promesa: ¡la perseverancia había logrado el éxito rotundo!

Como es sabido, Mir era dado a los ágapes de bohemía; al final de la jornada Fleming, llevó a Terry a un hostel de ruralía. Después de la suculenta cena, la conversación sobre arte remontaba cumbres empíricas, afanado por ensalzar a sus amigos y conocidos que se forjan desde cero.

Siguiendo sus pasos, nos encontramos en el estudio del común amigo, Durán, de Les Preses. Mir, como ante Radio Olot, improvisó una magna crítica, desgranando la belleza brava de las montañas y el sosiego de los campos y el rasgo de historia que se plasma en viejas calles. Aquellos cuadros, contemplados a través de la luz del crítico Mir, se nos ofrecieron con inusitados encantos. Estaba en plena forma, ambientado y eufórico, ampuloso de palabras técnicas. En estos casos, Paco Pérez le llamaba con respeto "Maestro".

Cierto día Mir, con un grupo de artistas, sentaron a la mesa de un hostel al publicista trotamundos Pedro Gibert, que regresaba del Japón. Los payeses del contorno, que estaban en mesas jugando la "manilla", al entrar el grupo, saludaron a Mir con espontánea cordialidad. Como para disipar la sorpresa de Gibert, Mir dijo: "Yo tengo amigos en todas partes, porque soy un hombre sin malicia".

Dueño de la propiedad Can Xons, de Les Preses, aprovechaba cualquier evento, fiesta mayor, días soleados, matanza del cerdo, espectáculo de caída de las hojas, para pasar unos días en el manso, conviviendo amistosamente con el colono e invitando a amigos.

Habitualmente estaba rodeado de amigos y simpatizantes. Su fuerte era dialogar; algunas veces se acaloraba, otras veces impartía consejos de moderación dialéctica. Más de una ocasión Comellas le atiza con humor negro y Mir replica llamándole "rebelde".

De vez en cuando Maragall aparece por Olot. Entonces el diminuto y vivaracho Mir y el alto y corpulento Maragall se hacen inseparables, caminando embelesados, por una obsesión de descubrimiento poético, los vericuetos más insospechados de nuestra maravillosa Comarca.

Si la perfección humana puede medirse por la benevolencia que se aplica en enjuiciar a los demás, él agotaba el diccionario para proclamar que los personajes de sus crónicas, más o menos importantes, eran excelentes.

Dentro de las apariencias del Mir bohemio, latía un singular corazón humano extravertido a la amistad, a la bondad, a la irradiación de buenos sentimientos.

Universalista en los conceptos, era un personaje característico de la tierra, pregonero con la palabra, la pluma y el pincel, de las pequeñas cosas; mientras caminaba, levantaba con aureola poética la belleza del vuelo de los pájaros, la música de la fuente oculta, la sabiduría de los viejos labradores. En la voz de Mir, tomaban vida apagadas costumbres ancestrales.

Un día, en la cosmopolita Tossa de Mar, Mir cayó a otro mundo, pero queda aún con vida el manantial de su creación y el afecto de sus amigos.

J. Ros Doménech